

# GATOS INTELIGENTES

Por **ELLA ROBINSON**

CLARA y Raulito estaban listos para escuchar la historia que la tía Alma les iba a contar. Se acomodaron en el banco que estaba debajo del manzano. El tío Enrique trajo algunos almohadones y la silla de madera para la tía Alma.

-Una noche -comenzó la tía-, el tío Enrique y yo salimos para poner los patos en su corral, donde pasaban la noche. El tío llevaba a la pata en una mano y en la otra una cesta llena de patitos. Yo llevaba los dos gatos persas: Soda y Tody.

-Oh, tía, ¿y qué iban a hacer con los patos y los gatos? -preguntó Clara riendo al pensar en sus tíos llevando a dormir los patos y los gatos.

-Señorita, espere y escuche -sonrió el tío Enrique poniendo su mano grande sobre la mano pequeña de Clara.

-Mientras nos dirigíamos hacia el granero donde solía guardarse el maíz, que quedaba detrás del galpón y que ya no se usaba más como granero, les íbamos hablando a nuestros animalitos. El tío Enrique y yo pensamos que ése era un buen lugar para encerrar los patos. Allí no habría peligro de perros, zorrinos ni otros animales nocturnos, pero sí de las ratas. Parecía que no había paredes que pudieran evitar la entrada de las ratas.

"Cuando abrí la puerta del granero dejé a los dos gatos en el suelo. Los gatos rrrunneaban y se refregaron contra mis piernas. '¡Ahora, Soda, y tú, Tody, tienen que liquidar las ratas que hay aquí!' les dije con voz suave.

"Los gatos vieron cuando el tío Enrique dejó a la pata en el suelo e inclinó la cesta sobre un lado para que los patitos pudieran salir; entonces los gatos comenzaron a caminar de un lado a otro, y a husmear. El tío Enrique y yo volvimos a la casa, pero a la mañana temprano volvimos al granero para ver si la pata y los patitos estaban bien.

"Cuando abrimos la puerta del granero Soda corrió a un rincón, levantó algo y me lo trajo, poniéndolo a mis pies. Era una rata muerta. Parecía sentirse muy orgullosa de lo que había hecho. Por supuesto, la acaricié y la alabé".

-¿Los gatos no comen ratas? -preguntó Raulito.

-Bueno, me alegro que nuestros gatos no comían ratas, porque estaban bien alimentados.

'Y les voy a contar también del gatito de Tody. Era un gato amarillo y lo llamábamos Mono. Tenía una carita de mono y en lugar de correr como los otros gatos, saltaba como los monos. Siempre que lo llamábamos:

'¡Mono! ¡Mono!', venía saltando, se trepaba al pilar y luego de un salto caía en el porche.

"Pues bien, descubrimos que alguien se estaba comiendo la comida de las gallinas, y no eran éstas, porque el alimento desaparecía durante la noche mientras ellas dormían. Pensamos que podrían ser las ratas.

"Tomé a Mono y lo llevé al gallinero y le dije con voz bien suave:

'¡Caza esa rata, Mono! ¡Cázala!' El gato maulló y me lamió la mano con su lengua áspera. Abrí la puerta del gallinero y lo eché adentro y al mismo tiempo encendí la luz. Al lado del comedero había una rata.

"Mono dio un salto y la cazó. Y saben Uds. que después de eso cada vez que lo metíamos en el gallinero, cuando iba a soltarlo a la mañana, me traía las ratas que había cazado durante la noche.

"Un día oí un aullido insistente en la puerta de la cocina. Me apresuré a abrir, y allí estaba Tody con un patito en la boca. La reté. Entonces ella soltó el patito y salió corriendo. El patito no estaba herido. Luego miré para ver dónde lo había encontrado. Había dos patitos más que caminaban por el patio. Habían perdido a su madre.

"Luego contemplé la cosa más extraña. Tody apareció de nuevo. Me miró, y luego miró a los patitos que andaban por el patio. '¡Miau! Miau!' dijo, dirigiéndose a los patitos levantó uno en la boca con tanto cuidado como si fuera su propio gatito y lo trajo a la casa.

"Cuando apareció la pata le di los patitos perdidos, y la familia se reunió otra vez feliz.



'Yo no sé cómo Tody entendió el asunto de los patitos. También pareció entender que a las ratas había que matarlas para que no se comieran la comida de las gallinas. ¿Cómo sabía ella que yo quería que lo hiciera? Algunas personas llaman a esto instinto. Yo no lo entiendo, pero sé que Dios nos da los animales para que nos acompañen y parece que pueden entendernos cuando les pedimos algo".